Lección 5
La culpa

"JAH, si mirares a los pecados, ¿quién podrá mantenerse?,
Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado";
El que tiene sentimiento de culpa, en mente debe meterse,
Que es un vehículo para poder ser, por Dios perdonado.

El sentimiento de culpa trae tristeza y remordimiento,
Además de temor, enojo, angustia y también enfermedad;
Pero Dios puede usarla para llevarnos al arrepentimiento,
Llevándolos al pie de la cruz, fuente de perdón y sanidad.

Este mecanismo tan humano que tenemos de frente,
Hace que la gente se sienta culpable, de un mal "negocio";
Como cuando sale, como sobreviviente en un accidente…
O cuando los hijos creen, que son culpables de un divorcio.

Este sentimiento de culpa, puede ser altamente destructivo,
Como en el caso de Judas, Saúl y otros que fueron suicidas;
Pero fue en el caso del Apóstol Pedro, altamente positivo,
Así que dependerá de lo que hagas con él, lo que tú decidas.

La culpa, fue la primera emoción adversa en Adán y Eva,
Los llevó a esconderse del que era su Creador y Amigo;
Les provoco miedo, y el color rojo en su cara se eleva,
Estaban llenos de vergüenza, les faltó el divino abrigo.

"La mujer que me diste", Adán sin pena respondió,
Y Eva sin inmutarse dijo: "La serpiente me engaño;
Echaron su culpa sobre otros, pero eso nada resolvió,
Al "proyectar" su culpa, la relación con Dios se daño.

No aceptaron de sus actos, la responsabilidad,
Prefirieron echar la culpa a otro, que aceptarla;
No buscaron al Único, que puede traer libertad,
Prefirieron esconder la mancha, que limpiarla.

Hay gente que sufre de culpa, y con problemas mentales,
Pero no son realmente responsables, por lo ocurrido;
Sea en suicidios, divorcios o en accidentes fatales,
Son eventos imprevisibles; échalos todos al olvido.

Recibe la seguridad, de que no eres del todo responsable,
Y si tienes alguna culpa, ve directo a la bendita Cruz;
Hay en la Santa Escritura, una promesa memorable…
"No hay condenación, para los que están en Cristo Jesús."

Enfrenta las cosas que hiciste mal, y sigue adelante,
Por la gracia de Dios, no te sumas en la desesperación;
Dios puede alejar de ti, toda la culpa humillante,
Y puede restituirte, dándote perdón y salvación.

La culpa está asociada con el pasado, que invade la mente,
Que viene a veces en sueños o en pesadillas en la noche;
Los hermanos de José, veían en sus sueños al adolescente,
Rogando por su joven vida, y haciéndole el reproche.

Eran culpables de una acción horrible contra su hermano,
Y ahora la angustia y la pena, los atormentaba cada día;
En estos hechos terribles, habían contaminado sus manos,
Y su vida estaba enmarcada, en frustración y cobardía.

El carácter de José emerge noble y lleno de amor filial,
Y les ofrece a sus hermanos el perdón que trae sanidad;
Les aseguro que era parte, de un plan salvador especial,
Dios quería salvar sus vidas para ahora, y la eternidad.

Dios cambio la mala acción de sus hermanos, para el bien,
Aunque seguían siendo culpables, por lo ocurrido;
Debían arrepentirse y confesar su falta también,
Mas recibieron el perdón, aunque no lo tenían merecido.

Su pecado contra José, parecía como una grande montaña,
Pero humillaron su corazón, y culpables se confesaron;
Entonces los perdono y abrazó, después de usar su maña,
Y volvieron a buscar a su padre, y su falta le contaron.

El pecado produce dolor a Dios y después al pecador,
Y además, a otras personas puede haber afectado;
Dios quiere perdonarnos, por eso es nuestro Salvador,
Pero primero debemos confesar, a los que hemos dañado.

"Mientras callé" dijo David, "mis huesos se envejecieron",
"Se volvió mi verdor, en sequedad de verano";
Pero al confesar su pecado, sus esperanzas revivieron,
Y Dios perdono su pecado, y cambio su sombrío arcano.

Una confesión sincera es buena, para el cuerpo y alma,
Quita el estrés psicológico y el dolor físico también;
La culpa destruye en la mente, la paz, y la calma,
Pero la confesión trae alegría y gozo, produce mucho bien.

El que practica el mal, está en peligro por lo tanto,
Pues su conciencia puede cauterizarse, con el pecado;
Se puede insensibilizar, al llamado del Espíritu Santo,
Con indiferencia no distinguirá, entre lo bueno y lo malo.

Puede ser que tu fuerza para luchar este debilitada,
Que ya a lo malo llamas bueno, y a lo bueno, malo;
Que la conducta que antes te molestaba, ya está aceptada,
Que lo bueno que hacías, ya tu mismo le das de palo.

Pedro llego a tener un tremendo sentimiento de culpa,
Después de haber declarado, que se mantendría fiel;
Con su amargo llanto, su horrible negación no disculpa,
Habia negado tres veces a su Maestro, fue traidor e infiel.

El llanto de Pedro, lo condujo al arrepentimiento,
A un cambio de corazón, a una genuina conversión;
El proceso fue doloroso, pero lo llevo al quebrantamiento,
Y con lágrimas regó el Getsemaní, y encontró perdón.

Salió del jardín del Getsemaní, como hombre convertido,
Estaba ahora capacitado, para apiadarse de los tentados;
Fue humillado, y podía simpatizar ahora con el herido,
Podía entender los errantes, los que estaban en pecados.

¡Qué grande transformación la de Pedro el impulsivo!,
Bendecido fue por su liderazgo, sus milagros y predicación;
Fue extraordinaria su obra y para salvar, fue proactivo,
Y murió en una cruz cabeza abajo, por propia petición.

Tus caídas y fracasos, te hacen más sensible y comprensivo
Puedes entender, cuando otro se encuentra en problemas;
El Jardín de Getsemaní fue testigo, de un cambio positivo,
Por eso Pedro testificó del perdón, y habló de estos temas.

Dijo Pablo:"Ahora pues, no hay ninguna condenación,
Para los que están en Cristo Jesús, y en la carne no andan";
"Sino que andan conforme al Espíritu", bajo su dirección,
Lo cual es una gran promesa, para los que la demandan.

El amor de Dios es maravilloso, es grande y precioso,
Es tan profundo y ancho, que es imposible estar fuera de él;
Es imposible comprenderlo plenamente, es bello y hermoso,
No puede ser comprado ni exigido, pero lo obtiene el fiel.

A pesar de nuestras muchas fallas y debilidad humana,
Dios nos otorga su salvífico perdón, que es incomparable;
Es un perdón perfecto, que de su mismo ser Santo emana,
Que podemos reclamar por fe, en el Cristo Insuperable.

Si tus pecados fueran como la grana, como carmesí, rojos,
Puedes ser emblanquecido, con la roja sangre de Cristo,
Y si te arrepientes y confiesas tus faltas puesto de hinojos,
Recibirás de cierto el pleno perdón, por Dios provisto.

Y son echados tus pecados, a lo profundo de la mar,
Para que la carga que estabas llevando, ya no te tiente;
La dirección del Espíritu, puedes cada día por fe reclamar,
Para mantenerte siempre limpio, y seas en todo obediente.

"Si has dado motivo de ofensa, a tu migo o vecino,
Debes reconocer tu falta, y perdonarte libremente;
Buscar el perdón de Dios, es para la paz, el único camino,
Porque el que ofendiste pertenece a Dios, igualmente.

Si el pecado trata de dominar tu corazón, hermano,
Si la culpa oprime tu alma, y te causa dolorosa caída;
Permite que la gracia de Dios, cambie tu negro arcano,
Y brille la luz de Cristo y la esperanza en tu vida.

Cristo expulsa la oscuridad porque es el Salvador,
Porque es nuestro Abogado, en las cortes celestiales;
Si tu vida está escondida en Cristo, ya no eres pecador,
Has sido perdonado y debes brillar a pesar de los males.

Dios usa la culpa, para llevarnos al arrepentimiento,
Para aumentar la fe en Cristo, el Hijo del Hombre;
Vivamos cumpliendo sus hermosos mandamientos,
Y bendiciendo de Jesús, su Santísimo y Bendito Nombre.

Hiram Rivera Méndez
Toa Alta, Puerto Rico
23 de enero de 2011